

**13. GRANADO  
(Punica Granatum)**

En el jardín delantero de la Fábrica de Artillería, Eduardo Dato con la esquina de la calle Porta Coeli. Plantado por los aprendices de la fábrica a principios de siglo XX.

**14. CICA (Cycas revoluta)**

Son dos ejemplares a la entrada del Palacio Mudéjar, en la Plaza de América del Parque de María Luisa. Plantadas en los años 20, son los más antiguos de Sevilla. Se trata de una planta prehistórica, sin apenas evolución, parecida a una palmera.

**15. JACARANDA BLANCA  
(Jacaranda mimosifolia alba)**

Colegio Mayor de Guadaíra, en la Avenida de Bonanza, camino del Puente de las Delicias. Se trata de un ejemplar "albino" de la corriente de Jacaranda de flores lilás.

**16. FICUS ELÁSTICA**

En la Plaza del Altozano, se trata del árbol más grande de la plaza. De esta especie se extrae el preciado látex.



Coral (Eritrina crista-galli) preside la entrada al majestuoso Hotel Alfonso XIII. Este ejemplar, árbol nacional de Argentina, se sembró en 1927 con motivo de la exposición Iberoamericana del 29. Se trata del más antiguo de su especie en Sevilla y que, con la llegada de la floración, en junio, llenará de color rojo su copa y el ambiente.

Llegamos a los variopintos Jardines del Alcázar. Allí conviven más de 168 especies vegetales distintas. Elías Bonell destaca dos ejemplares. El primero, junto al Pabellón de Carlos V, se encuentra un Palo Borracho (*Chorisia speciosa*), que fue regalado al por entonces conservador de los jardines del Alcázar, Joaquín Romero, por una súbdita argentina, país de donde proviene esta especie. El «ebrio» nombre lo recibe por la forma de su tronco, que se asemeja a una botella. Sin salir de las murallas, también próximo al citado pabellón, echó raíces un naranjo (*Citrus aurantium*) hace siglos. La leyenda se lo atribuye a Pedro I el Crudo, rey de Castilla, y ya sólo queda el viejo tronco desnudo.

Al otro lado del muro de los Reales Alcázares, se hallan los Jardi-



Un Ciprés Calvo da cobijo al monumento a Bécquer



El enorme Ficus Australiano de los Jardines de Murillo

nes de Murillo. En la confluencia de este espacio con la calle Maternal hay una población de *Ficus Australiano* (*Ficus macrophylla*). En concreto, un ejemplar sobresalta entre los demás. Data de 1914 y, según Elías Bonell, sus 25 metros de altura lo convierten en el árbol de mayor porte de Sevilla. En el Paseo de Catalina de Ribera del mismo recinto, a la altura del bar Las Carabelas, nos encontramos con un ejemplar que los años lo han naturalizado y hecho autóctono de este paraje urbano. Es un Pino Piñonero (*Pinus pinea*) de principios del siglo XX que llegó al lugar a raíz de los arreglos que el arquitecto Juan Talavera y Heredia llevó a cabo.

Abandonamos los espacios verdes arrinconados por palacios, para visitar uno de los pulmones de Sevilla, el Parque de María Luisa. Allí, junto a la glorieta del monumento al poeta Gustavo Adolfo Bécquer, vive un enorme Ciprés Calvo (*Taxodium Distichum*) que fue plantado en 1850, como parte de los jardines de los duques de Montpensier. Esta especie, acostumbrada a las zonas pantanosas de Norteamérica, sobrevive gracias al agua subterránea que alberga la capa freática del suelo sevillano. A parte de la diversidad arbórea del parque, el presidente de la asociación de La Oliva rescata dos ejemplares singulares por tratarse de plantas prehistóricas, sin evolucionar. Se refiere a las Cycas (*Cycas revoluta*) que flanquean desde los años veinte la entrada del Palacio Mudéjar, en la Plaza América.

Dejamos este recinto y nos dirigimos a otro emblemático parque, de joven edad pero significativo por su

**Desde La Cartuja hasta La Oliva, pasando por la Torre de don Fadrique o el Alcázar, se pueden apreciar ejemplares tan singulares como el Palo Borracho o una Jacaranda Albina**

variedad botánica, el Celestino Mutis. De camino al citado lugar, contemplamos las Palmeras Reales Cubanas (*Roystonea regia*) que dan nombre a la avenida de la Palmera.

El Parque Celestino Mutis es territorio de Jacinto Martínez, y muestra orgulloso el espacio. De allí destacamos un Caoba (*Swietenia mahagoni*), especie en extinción en Jamaica, su tierra de origen, que fue plantado en el año 2000 para conmemorar la celebración en Sevilla del XXVII Congreso de las Asociaciones de Parques y Jardines Públicos de España.

Otro de los ejemplares más significativos de este espacio es el árbol nacional de México, un Árbol de Tule o Ahuehuete (*Taxodium mucronatum*), sembrado en 1992. Cuenta Martínez que este ejemplar es descendiente de otro cercano a la ciudad mejicana de Oaxaca, cuyo diámetro del tronco mide más de catorce metros. En los alrededores del barrio de La Oliva, existe un especial jardín botánico, fruto del trabajo de los Amigos de los Jardines de La Oliva. Así pues, donde existen ejemplares singulares como la Tara (*Caesalpinia spinosa*), oriunda de Bolivia, y traído allí

en 1988 a partir de las semillas de ejemplares del Palacio de Medina Sidonia, en Sanlúcar de Barrameda; o el único Brachichito Rosado (*Brachychiton discolor*) de Sevilla.

Salimos de La Oliva, para visitar el último ejemplar del itinerario, Una exótica Jacaranda Blanca (*Jacaranda mimosifolia alba*), situada junto al Colegio Mayor Guadaíra, en la avenida de Bonanza. Cuando caen sus flores, su singularidad albina cubre el suelo con un manto de nieve.

Volviendo a la Isla de La Cartuja, desde donde partió este somero pero representativo recorrido por los iconos verdes de Sevilla, vemos el Jardín Americano, construido en 1992 con motivo de la Exposición Universal. Fue una muestra vegetal que llegó a albergar 632 especies procedentes del «Nuevo Mundo» y donde hoy día tan sólo sobreviven la mitad. El milagro de un árbol, dicen los expertos, reside en el potencial latente en una semilla del tamaño de una canica o inferior, capaz de alcanzar hasta los monumentos arquitectónicos más significativos de Sevilla.